

3P | COLECCIÓN DIRIGIDA POR JORGE TIZON

MEDICALIZAR La MENTE

¿SIRVEN DE ALGO LOS TRATAMIENTOS PSIQUIÁTRICOS?

RICHARD P. BENTALL

Herder

Medicalizar la mente: ¿Sirven de algo los tratamientos
psiquiátricos? Richard P. Bentall

Richard P. Bentall

MEDICALIZAR LA MENTE

¿SIRVEN DE ALGO LOS TRATAMIENTOS PSIQUIÁTRICOS?

Traducción de
Nuria Cañete Colmena

Herder

www.herdereditorial.com

Medicalizar la mente: ¿Sirven de algo los tratamientos
psiquiátricos? Richard P. Bentall

Título original: Doctoring the Mind

Traducción: Nuria Cañete Colmena

Diseño de la cubierta: Gabriel Nunes

Maquetación electrónica: Manuel Rodríguez

© 2009, Richard P. Bentall

© 2011, Herder Editorial, S.L., Barcelona

© 1ª edición digital, 2014

ISBN DIGITAL: 978-84-254-3012-1

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *Copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Herder

www.herdereditorial.com

Medicalizar la mente: ¿Sirven de algo los tratamientos
psiquiátricos? Richard P. Bentall

Índice

Autor

Agradecimientos

Prólogo a la edición española. Las controvertidas «pruebas»
de la controvertida «psiquiatría basada en la evidencia»

Jorge L. Tizón

Prólogo. Antipsiquiatría racional

PRIMERA PARTE. Una ilusión de progreso

1. ¿Un éxito total?

¿Qué es la psicosis?

El tratamiento médico de la enfermedad mental grave

¿Ha habido progresos en el tratamiento de la enfermedad mental?

¿La mejor psiquiatría del mundo?

Prescindir de la psiquiatría médica

La psiquiatría no funciona

Referencias bibliográficas

2. La aplicación de la ciencia: la aparición de la psiquiatría como disciplina médica

La construcción de las bases intelectuales de la psiquiatría

La vida en los manicomios

Remedios extremos

La ausencia de alternativas

Referencias bibliográficas

3. Innovación terapéutica y fin de la época de los manicomios

El primer medicamento en funcionar

Llegada de la psicología clínica

El psicólogo como ingeniero

Aprovechar la relación terapéutica
Las dos psicologías se enfrentan entre sí
El impacto de la innovación
Sitios de locos
Referencias bibliográficas

4. Acuerdo y desacuerdo: el triunfo de la psiquiatría biológica
La nueva psiquiatría biológica
La revolución neo-kraepeliniana
El extraño caso de Rafael Osheroff
Repetición del caso Rosenhan
Referencias bibliográficas

SEGUNDA PARTE. Tres mitos sobre las enfermedades mentales

5. ¿Personas o plantas? El mito según el cual los diagnósticos psiquiátricos son significativos
El significado personal y político de los diagnósticos psiquiátricos
Cómo se inventaron los diagnósticos psiquiátricos
La producción en masa de los diagnósticos psiquiátricos
Precisión falsa
Los diagnósticos se multiplican
Correlaciones entre los síntomas
La validez predictiva de los diagnósticos psiquiátricos
La línea divisoria entre los «normales» y los «enfermos»
¿Son la esquizofrenia y el trastorno bipolar delirios científicos?
Andrew
Referencias bibliográficas
6. El error fundamental de la psiquiatría: el mito según el cual los trastornos psiquiátricos son enfermedades genéticas
El error fundamental de la psiquiatría
Comienzos poco prometedores
Cómo los genes causan enfermedades
El error de cálculo de h^2
La mala interpretación de h^2
La historia de Hannah
Los reveses de la vida
Victimización e impotencia
Expresiones de emoción
Vaga comunicación
Apego inseguro
La era de la genética molecular
El atractivo de los mitos genéticos
Vivir con Mr. Pinkerton
Referencias bibliográficas
7. Cerebro, mente y psicosis: el mito según el cual las enfermedades mentales son enfermedades del cerebro

La importancia de la biología
Estructura del cerebro y psicosis
La neuroquímica de la psicosis
Funcionamiento cognitivo y psicosis
Cómo explicar la psicosis
Los mecanismos de la paranoia
La mente paranoica
Oír voces
Los trastornos psiquiátricos no son simplemente enfermedades del cerebro
Referencias bibliográficas

TERCERA PARTE. Medicina para la locura

8. Ciencia, beneficios y política en la conducción de ensayos clínicos
Todos necesitamos entender ensayos controlados aleatorios
¿Qué es un ensayo controlado aleatorio?
Hay oro en esas píldoras
La guerra de los eca
El caso de los isrs
¿Podemos fiarnos de los datos de los ensayos psiquiátricos?
Referencias bibliográficas
9. Cuanto menos, probablemente mejor: beneficios y costes de los antipsicóticos
Los efectos terapéuticos a corto plazo de la medicación antipsicótica
Dosis, efectos secundarios y desarrollo de fármacos de segunda generación
Aparte de la rigidez y los temblores, hay otros efectos secundarios
¿Son útiles los antipsicóticos a largo plazo?
¿Podrían provocar los antipsicóticos que los pacientes fuesen más vulnerables a futuros episodios?
¿Otra vez engañados?
Lo primero es no hacer daño
Referencias bibliográficas
10. La virtud de la amabilidad: ¿es efectiva la psicoterapia para la enfermedad mental grave?
¿Cómo podemos descubrir si la psicoterapia funciona?
¿Es útil la psicoterapia para personas con psicosis?
¿La nueva terapia de coma insulínico?
¿Un bien terapéutico universal?
Referencias bibliográficas
11. ¿Qué tipo de psiquiatría desea?
Dos visiones de la psiquiatría
Haz lo que te digan
Psicosis y violencia
Insight y psicosis
El lugar de los fármacos en la psiquiatría
¿Psicoterapia para las masas?
Tribalismo en la salud mental

Medicalizar la mente: ¿Sirven de algo los tratamientos psiquiátricos? Richard P. Bentall

[El final del viaje](#)
[Referencias bibliográficas](#)

[Índice onomástico y temático](#)

Índice de fotografías y figuras

Los agradecimientos por las fotografías aparecen entre paréntesis.

Foto 1. Casa del proyecto Soteria (The Society for Laingian Studies)

Foto 2. Emil Kraepelin (1856-1926), psiquiatra, científico y nacionalista alemán (National Library of Medicine Science Photo Library)

Foto 3. Walter Freeman modifica la mente de Howard Dully (wgbh Boston)

Foto 4. Henri Laborit (1914-1995) (Sophie Bassouls / Sygma / Corbis)

Foto 5. Burrhus F. Skinner (1904-1990) (Bettmann / Corbis)

Foto 6. Carl Rogers (1902-1987) (Natalie Rogers)

Foto 7. Ronald Laing (1927-1989) (Estate of Fay Godwin / National Portrait Gallery, Londres)

Foto 8. Thomas Szasz (1920-) (David Lees / Corbis)

Foto 9. James Lind (1716-1794) y Sir Austin Bradford Hill (1897-1991) (Wellcome Library, Londres)

Figura 1. Posible evolución de las creencias paranoides (adaptación de Freeman, D. y Bentall, R. P. (eds.), *Persecutory Delusions: Assessment, Theory and Treatment*, Oxford, Oxford University Press, 2008.)

Figura 2. Un posible modelo de la paranoia (adaptación de Bentall, R. P. y Fernyhough, C., «Social predictors of psychotic experiences: Specificity and psychological mechanisms», en *Schizophrenia Bulletin* 34, 2008, págs. 1 009-1 011.)

Figura 3. Un posible modelo de las alucinaciones auditivas (adaptación de Bentall, R. P. y Fernyhough, C., «Social predictors of psychotic experiences: Specificity and psychological mechanisms», en *Schizophrenia Bulletin* 34, 2008, págs. 1 009-1 011.)

Figura 4. consort (adaptación de Tarrier, N., Lewis, S., Haddock, G., Bentall, R. P., Drake, R., Dunn, G. et al., «18-month follow-up of a randomized controlled trial of cognitive-behaviour therapy in first episode and early schizophrenia», en *British Journal of Psychiatry* 184, 2004, págs. 231-239.)

Autor

Richard Bentall ha ocupado una cátedra de psicología clínica en las universidades de Liverpool y Manchester, y actualmente es catedrático de psicología clínica en la Universidad de Bangor, en Gales, Gran Bretaña.

Conocido a nivel internacional por su investigación en las causas y el tratamiento de la enfermedad mental grave, su libro anterior, *Madness Explained: Psychosis and Human Nature*, ganó el premio de la Sociedad Británica de Psicología al mejor libro del año 2004.

Agradecimientos

He de dar las gracias, como es debido, a mis numerosos estudiantes de posgrado y a mis colegas psicólogos clínicos y psiquiatras por estimular mis reflexiones sobre los temas tratados en los capítulos que siguen a continuación. En lo que respecta a mis recién posgraduados y a los actuales, querría mencionar a Eva Applegate, Hazel Dunn, Paul French, Becca Knowles, Sara Melo, Michael Moutoussis, Justin Thomas, Alisa Udachina y Filippo Verase. En cuanto a mis colegas del ámbito de la psicología clínica, querría añadir a Tony Morrison, Mike Jackson, Steve Jones, John Read y Sara Tai; de la estadística biomédica, a Graham Dunn, Chris Roberts, Paula Williamson y Gill Lancaster; y de la psiquiatría, a Shôn Lewis, David Kingdon, David Linden, Richard Morriss, Jan Scott y Richard Drake (el cual, aunque supongo que no estará de acuerdo con la mayor parte de lo que he escrito, parece estar a gusto de colaborar con alguien que tiene un pie en el campo de la antipsiquiatría). También querría dar las gracias a mi asistente, Hanneke Booij, por mantener todos mis asuntos organizados durante mi primer

año en Bangor, un año ajetreado en extremo. También considero que merece una mención especial Pete Saunders, de pccs Books (una pequeña editorial especializada en libros sobre la psicoterapia) por llamarme la atención sobre la contribución de Carl Rogers, casi olvidado por la mayoría de los psicólogos clínicos. Evidentemente, ninguna de estas personas debe ser considerada en absoluto responsable de cualquier error que yo pudiera haber cometido. Una de las mayores alegrías que ofrece la vida académica quizás sea que este tipo de existencia le permite a uno trabajar en cooperación amistosa con personas de mucho talento cuyo parecer sobre asuntos de gran importancia es a menudo completamente diferente al propio.

Me gustaría dar las gracias a mi mujer, Aisling, una psicóloga clínica que trabaja en un servicio de intervención precoz, por su apoyo y por esas interminables charlas sobre los usuarios del servicio, sus problemas y aspiraciones. También me gustaría agradecer a mis hijos Fintan y Keeva por aguantar el mal humor que en ocasiones he demostrado durante la escritura de este libro. Asimismo debo dar las gracias a mi hermana y a mi cuñado, Deirdre y Steven O'Connor, por agasajarme y cuidarme durante mis visitas a Mullingar, en las que no me separaba ni un minuto de mi ordenador. Debo dar las gracias a mi buen amigo y colaborador Charles Fernyhough por haber propuesto el título del libro tras apenas un segundo de reflexión: yo llevaba peleándome con el problema del título durante meses. También me gustaría dar las gracias al equipo de Penguin Books, tan útil y constructivamente crítico, especialmente a Helen Conford, que tiene una paciencia de santa.